

El libro de Daniel - número noventa y cinco

Revelando el significado profético del mensaje del segundo ángel

Jeff Pippenger

2024-02-28

En la historia del movimiento tanto del primer como del tercer ángel, el mensaje puede resumirse en el mensaje del segundo ángel.

Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación. Apocalipsis 14:8.

El segundo ángel identifica la triple aplicación de la profecía, para quienes quieran ver. El segundo ángel está presentando un mensaje profético, y el mensaje es que Babilonia ha caído dos veces. Identifica a Babilonia como aquella "gran ciudad" que en los capítulos diecisiete y dieciocho se identifica como la Babilonia Moderna. La Babilonia Moderna ha caído dos veces, y su caída se produjo porque hizo que todas las naciones "bebieran de la ira de su fornicación". Su fornicación se llevó a cabo con los reyes de la tierra. Esa relación le permitió emplear la fuerza de los reyes con los que cometió fornicación para llevar a cabo su "ira", que es la persecución que trae sobre el pueblo fiel de Dios.

El vino es una doctrina, y la doctrina de la que ella conduce a todas las naciones a beber es la falsa doctrina que afirma que adorar al sol producirá paz. Todas las naciones aceptan la "marca" de su autoridad, que es la adoración del sol, representada por el culto dominical. La aceptación por parte de todas las naciones de esa "marca" es lograda por el poder de los Estados Unidos, pero se lleva a cabo en el tiempo de la escalada bélica que el tercer Ay del Islam trae sobre el planeta Tierra. Las naciones aceptan el "vino" de su ira, basándose en una promesa de "paz y seguridad".

«¿Ahora viene la afirmación de que he declarado que Nueva York ha de ser arrasada por una ola gigantesca? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantaban allí, piso tras piso: “¡Qué escenas terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3”. Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de sobrevenir a la tierra. Pero no he recibido luz en particular con respecto a lo que ha de venir sobre Nueva York, sino solo que sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el giro y trastorno del poder de Dios. Por la luz que se me ha dado, sé que hay destrucción en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder poderoso, y estas estructuras macizas caerán. Tendrán lugar escenas cuya espantosa no podemos imaginar». Review and Herald, 5 de julio de 1906.

El segundo mensaje de los ángeles fue repetido el 11 de septiembre de 2001, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados por un toque de la mano de Dios.

“El profeta dice: ‘Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se

ha hecho habitación de demonios' (Apocalipsis 18:1, 2). Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel. Babilonia ha caído, 'porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación' (Apocalipsis 14:8). ¿Qué es ese vino?—Sus falsas doctrinas. Ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores afines ha difundido por todas partes, 'enseñando como doctrinas mandamientos de hombres' (Mateo 15:9).

“Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, limpió el Templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de Su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así también, en la última obra para la amonestación del mundo, se hacen dos llamamientos distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: 'Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación' (Apocalipsis 14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: 'Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades' (Apocalipsis 18:4, 5).” Mensajes Selectos, libro 2, 118.

Entre el 11 de septiembre de 2001 y la inminente ley dominical en los Estados Unidos, se cumplen los tres primeros versículos de Apocalipsis 18, pues es en la ley dominical cuando comienza el llamado a salir de Babilonia.

Apocalipsis 18 señala el tiempo en que, como resultado de rechazar la triple amonestación de Apocalipsis 14:6-12, la iglesia habrá alcanzado plenamente la condición predicha por el segundo ángel, y se llamará al pueblo de Dios que aún está en Babilonia a romper su comunión con ella. Este mensaje es el último que jamás se dará al mundo; y cumplirá su obra. Cuando aquellos que "no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:12), sean dejados para recibir un fuerte engaño y creer una mentira, entonces la luz de la verdad brillará sobre todos cuyos corazones estén abiertos para recibirla, y todos los hijos del Señor que permanecen en Babilonia atenderán el llamado: "Salid de ella, pueblo mío" (Apocalipsis 18:4). El conflicto de los siglos, 389, 390.

En la inminente ley dominical, el antiguo pueblo del pacto recibirá un fuerte engaño. Desde el 11 de septiembre de 2001 hasta que se derrame el fuerte engaño en la ley dominical, se repite el mensaje del segundo ángel, y ese rechazo representa el rechazo de "la triple advertencia de Apocalipsis catorce, versículos del seis al doce". En este sentido, los tres ángeles están representados por el mensaje del segundo ángel. El mensaje del segundo ángel es: Babilonia ha caído, ha caído, y el mensaje del segundo ángel se sitúa entre el primer y el tercer mensaje.

La declaración de la primera voz en Apocalipsis capítulo dieciocho es una repetición del mensaje del segundo ángel, pero representa un rechazo de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. El mensaje del segundo ángel representa los tres mensajes, y posee la firma de Alfa y Omega, pues fue proclamado en la historia del movimiento del primer ángel, y luego lo será de nuevo en el movimiento del tercer ángel. El mensaje identifica que Babilonia ha caído dos veces, y en este sentido profético está identificando una "triple aplicación de la profecía".

Las dos primeras veces que cayó Babilonia, tal como están representadas por Babel y Babilonia, representan la caída final de la Babilonia moderna. La doble proclamación de la caída de Babilonia está enmarcada por el primer y el último mensaje de los tres ángeles. La estructura de los tres ángeles posee la firma de Alfa y Omega, porque el primer mensaje se identifica como el "evangelio eterno", lo que por definición significa que es el evangelio eterno, o el mismo mensaje del evangelio para todo tiempo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje del evangelio que advierte contra recibir la marca de la bestia, de modo que el primer mensaje y el tercer mensaje, que son el primero y el último, constituyen el mismo mensaje, pues ambos son el evangelio.

Alfa y Omega estampó Su firma de "Verdad" en los tres mensajes, pues la palabra hebrea traducida como "verdad" fue creada por el Maravilloso Lingüista al combinar las letras primera, decimotercera y última del alfabeto hebreo. "Trece", como símbolo, representa rebelión, y es en el segundo mensaje donde se identifica la rebelión de Babilonia, representada por sus falsas doctrinas y fornicación. Como ya se señaló, el segundo mensaje también contiene la firma de Alfa y Omega, pues el mensaje que se proclamó en la historia milerita para anunciar la apertura del juicio se repite en el movimiento del tercer ángel para identificar la clausura del juicio.

La caída de Babel en Génesis capítulo once es la primera referencia a la caída de Babilonia, y el testimonio de la altanera rebelión de Nimrod lleva el sello del mensaje del primer ángel. Como se demostró en artículos anteriores, los tres mensajes de los tres ángeles también se encuentran dentro del primer ángel. En el mensaje del primer ángel, la expresión "Temed a Dios" representa el primer mensaje, y la expresión "dadle gloria" representa el mensaje del segundo ángel. El tercer mensaje se halla en el primero, cuando anuncia que "la hora de su juicio ha llegado".

En la caída de Nimrod, que es la primera caída de Babilonia, también se identifican los tres pasos de los tres ángeles. Se representan por la expresión "vamos".

Y toda la tierra era de una sola lengua y de una misma habla. Y sucedió que, al trasladarse desde el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se asentaron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos bien. Y tuvieron ladrillo por piedra, y brea por mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cima llegue hasta el cielo; y hagámonos un nombre, para que no seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo el Señor: He aquí, el pueblo es uno, y todos tienen una misma lengua; y esto han comenzado a hacer; y ahora nada les será imposible de lo que se han propuesto hacer. Vamos, descendamos y confundamos allí su lengua, para que no entiendan el habla unos de otros. Así el Señor los esparció desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel; porque allí el Señor confundió el lenguaje de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor sobre la faz de toda la tierra. Génesis 11:1-9.

La primera caída de Babilonia, representada como Babel, se expresa con «vamos» tres veces. Los tres ángeles están todos representados en el primer ángel. El capítulo uno de Daniel también representa el mensaje del primer ángel y, como se identificó anteriormente en estos artículos, el proceso de prueba de tres pasos del evangelio eterno se encuentra en el primer paso, cuando Daniel se negó a comer la dieta babilónica y, en cambio, optó por dar gloria a Dios. Su primera prueba fue

la prueba del primer ángel, que descendió en la historia milerita el 11 de agosto de 1840 con un librito que a Juan se le mandó comer.

Entonces se le dio una prueba visual de diez días, que demostró una distinción entre quienes comían la dieta babilónica y quienes, como Daniel, eligieron comer legumbres. La segunda prueba produjo dos clases, tal como lo hizo la llegada del segundo ángel en 1844. Esa segunda prueba fue seguida por la prueba al cabo de tres años, en la que Nabucodonosor manifestó su juicio, como representado por la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844.

Después del diluvio, se le instruyó a Noé que construyera altares y, al hacerlo, nunca debía cortar ni labrar las piedras que usaba, ni debía usar argamasa para su altar. El rebelde Nimrod usó ladrillos y argamasa, falsificando el altar de la relación del pacto que se había ordenado que emplearan quienes repoblaron la tierra. El primer "vamos" en el testimonio de Nimrod representa un "pacto con la muerte" que se formó en rebelión contra el primer mensaje. El segundo "vamos" representa la construcción de una torre (una Iglesia) y una ciudad (un Estado). El segundo "vamos" en el testimonio de Nimrod fue la combinación de Iglesia y Estado, que es la fornicación del mensaje del segundo ángel. El tercer "vamos" representó el juicio de dispersar al pueblo y confundir la lengua.

La primera caída de Babilonia tipifica el mensaje del primer ángel, y la segunda caída de Babilonia, en sus dos manifestaciones que establecen los elementos de la caída de la Babilonia moderna, tipifica el mensaje del segundo ángel. Esto es así porque la caída de Babilonia, tal como se registra en el libro de Daniel, representa un comienzo y un final, al igual que el mensaje del segundo ángel, que se proclama al principio y al final del adventismo. La hermana White señaló específicamente que el juicio que cayó sobre Belsasar había sido tipificado por el juicio que cayó sobre Nabucodonosor.

«Al último gobernante de Babilonia, como en figura a su primero, le había llegado la sentencia del Vigilante divino: "Oh rey, ... a ti se te habla; el reino ha sido apartado de ti". Daniel 4:31». Profetas y Reyes, 533.

La segunda caída de Babilonia tiene la firma de Alfa y Omega, al igual que el mensaje del segundo ángel. La firma está representada por la caída del primer y del último de los reyes de Babilonia. El juicio y la caída de Nabucodonosor se representan como "siete tiempos", lo cual es una referencia a los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, y la "dispersión" en el juicio y la caída de Nimrod es también una referencia a los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. El juicio y la caída de Belsasar están representados por las letras de fuego que suman dos mil quinientos veinte, identificando también una referencia a los "siete tiempos" de Levítico veintiséis.

Una "aplicación triple de la profecía" queda establecida por los dos primeros testigos, que identifican y determinan las características del tercer y último cumplimiento. Con las tres caídas de Babilonia, el mismo mensaje que identifica la caída de Babilonia también identifica la regla en la que se basa la aplicación triple de la profecía. Las dos primeras caídas de Babilonia identifican las características proféticas de la tercera y última caída.

La historia millerita se repite al pie de la letra en la historia de Future for America. En la historia millerita, una compilación de reglas con las que William Miller se familiarizó y que empleó para establecer el marco de la verdad que utilizó para presentar el mensaje del primer ángel fue un hito de esa historia. Una “aplicación triple de la profecía” es una de las reglas que se ha compilado en estos últimos días para establecer el marco de la verdad en el cual se identifica el mensaje del tercer ángel.

Las tres manifestaciones de Roma, combinadas con las tres manifestaciones de la caída de Babilonia, están estrechamente relacionadas, pero tienen diferencias. La ramera de Tiro, o Babilonia, que comete fornicación con los reyes de la tierra, es una sola carne con ellos, pero reina sobre esos reyes como Jezabel reinó sobre el rey Acab. La Roma moderna es la bestia de Apocalipsis diecisiete sobre la que cabalga la ramera de la Babilonia moderna y sobre la cual reina.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Entonces mis ojos fueron apartados de la gloria, y se me señaló al remanente en la tierra. El ángel les dijo: «¿Rehuiréis las siete postreras plagas? ¿Iréis a la gloria y gozaréis de todo lo que Dios ha preparado para los que Le aman y están dispuestos a sufrir por Su causa? Si es así, debéis morir para que viváis. Preparaos, preparaos, preparaos. Debéis tener una preparación mayor de la que ahora tenéis, porque viene el día del Señor, cruel, con ira y ardiente enojo, para dejar la tierra desolada y destruir de ella a sus pecadores. Sacrificadlo todo a Dios. Ponedlo todo sobre Su altar: a vosotros mismos, los bienes y todo, como sacrificio vivo. Se requerirá todo para entrar en la gloria. Hacedos tesoros en el cielo, donde ningún ladrón puede acercarse ni el orín corromper. Debéis ser participantes de los padecimientos de Cristo aquí, si queréis ser participantes con Él de Su gloria en lo venidero».

El cielo nos parecerá barato, si lo obtenemos por medio del sufrimiento. Debemos negarnos a nosotros mismos a lo largo del camino, morir al yo cada día, permitir que sólo Jesús se vea y mantener continuamente a la vista su gloria. Vi que aquellos que últimamente han abrazado la verdad tendrían que saber lo que es sufrir por causa de Cristo, que tendrían que pasar por pruebas agudas y cortantes, a fin de que, mediante el sufrimiento, sean purificados y preparados para recibir el sello del Dios viviente, pasar por el tiempo de angustia, ver al Rey en su hermosura y morar en la presencia de Dios y de ángeles puros y santos.

"Al ver lo que debemos ser para heredar la gloria, y luego vi cuánto había sufrido Jesús para obtener para nosotros una herencia tan rica, oré para que fuéramos bautizados en los sufrimientos de Cristo, para que no retrocediéramos ante las pruebas, sino que las soportáramos con paciencia y gozo, sabiendo lo que Jesús había sufrido para que nosotros, por su pobreza y sufrimientos, fuésemos enriquecidos. Dijo el ángel: 'Niéguese a sí mismos; deben avanzar con rapidez.' Algunos de nosotros hemos tenido tiempo para recibir la verdad y avanzar paso a paso, y cada paso que hemos dado nos ha dado fuerzas para dar el siguiente. Pero ahora el tiempo casi ha terminado, y lo que nosotros hemos tardado años en aprender, ellos tendrán que aprenderlo en unos pocos meses. También tendrán mucho que desaprender y mucho que volver a aprender. Los que no quieran recibir la marca de la bestia y de su imagen cuando se promulgue el decreto, deben tener ahora la determinación de decir: No; no

observaremos la institución de la bestia." Primeros escritos, 67.